

Capítulo 555 Las Siete Virtudes Celestiales

Michael apretó los dientes, mientras rápidamente se tomaba un momento para evaluar la situación.

Había millones y millones de almas paradas en la escalera hacia el cielo.

Si aquí se produjera una batalla, podrían convertirse en daños colaterales en un abrir y cerrar de ojos.

Especialmente con la niña que Abaddon sostenía.

Así que por ahora, Michael tenía que negociar pacíficamente una manera de asegurar su liberación y la de todos los presentes, así como la de todo el dominio del cielo si podía.

"Dragón... libera a la niña y ven con nosotros para que podamos encontrar una solución amistosa a nuestro estancamiento actual".

Abaddon sonrió, mientras chasqueaba los dientes y movía el dedo.

"Ángel... esto no es un punto muerto. Quieres algo de mí, pero no estoy dispuesto a devolvértelo, por mucho que me pidas. Puedes seguir con tu vida con normalidad."

"No creo que eso sea lo mejor para nosotros".

"¿Por qué? ¿Crees que os voy a arrancar la cabeza a todos de un mordisco mientras dormís? Aunque ahora eso no tiene sentido para mí".

La pequeña Courtney apenas podía seguir la conversación, pero su mente escuchó las palabras "dragón" y "morder cabezas" y ató cabos.

—Señor... ¿es usted un gran monstruo...? —preguntó con sospecha.

La mayoría habría dado respuestas más cuidadosas a una pregunta como esa, pero Abaddon siempre fue una persona bastante honesta.

"Depende del día, ¿sabes?"

Courtney lo miró fijamente sin comprender.

No, ella claramente no lo entendía.

"La mayor parte del tiempo me veo así, pero a veces necesito cambiar a mi cuerpo más grande y estirar un poco los viejos huesos, ¿sabes?"

Ella todavía no lo comprende.





—¿Tienes miedo de los monstruos, Courtney? —preguntó finalmente.

La niña recordó las horas y horas que pasaba viendo películas de Tim Burton en su pequeña tableta, mientras estaba sentada en su cama de hospital.

A veces, eran su único consuelo real o escape de la quimioterapia, que devastaba su cuerpo.

Le gustó especialmente el libro sobre el hombre tonto que va al mundo de los muertos con su esposa.

—No... no les tengo miedo —dijo finalmente.

Esto pareció hacer que los dos dragones sonrieran de oreja a oreja.

"Dado que eres un monstruo dragón, ¿eso significa que puedes escupir fuego?" Preguntó de repente.

—Claro que sí, ¿y quieres saber algo realmente embarazoso...?

La niña se inclinó hacia delante como si estuviera pendiente de cada palabra de Abaddon.

"A veces, si estornudo muy fuerte, se me sale por..."

"¡Nene!" reprendió Seras.

"¡Iba a decir nariz!"

"Seguro que sí."

Courtney miró de un lado a otro entre Abaddon y Seras, antes de reírse tiernamente para sí misma.

—¿Cuál es tu objetivo final, Abaddon? —preguntó uno de los arcángeles.

El dragón frotó cariñosamente la cabeza de la pequeña en sus brazos, mientras este los ignoraba por completo.

Los ojos de Jophiel se entrecerraron mientras aterrizaba a unos metros del trío.

"Destructor... entrega a la niña."

- ¿Eres sorda, paloma? Creo que ya te dije que no lo haría.

"Ella es una niña inocente que merece algo mejor que ser utilizada como peón en este juego tuyo... ¡bájala ahora!"

Abaddon se tensó inmediatamente.



Seras instintivamente agarró a Courtney, sabiendo muy bien cómo reaccionaría su marido.

Abaddon dio un solo paso hacia el arcángel, y Jophiel sintió una cantidad anormal de presión sobre él.

Solo podía asumir que él era el único que estaba experimentando este terrible suceso, ya que ninguno de sus hermanos, ni ninguna de las almas estaban reaccionando ante ello.

Y a medida que Abaddon se acercaba cada vez más a él, Jofiel se dio cuenta de la profundidad y extensión de su poder.

'¿Cuánto tiempo lleva... en igualdad de condiciones con nosotros...?'

Abaddon se acercó al ángel sin darle importancia y le puso la mano en el hombro.

La armadura dorada del ángel crujió audiblemente, antes de ceder como papel de aluminio bajo la fuerza de Abaddon.

Y no mucho después, su clavícula quedó aplastada junto con ella.

"No me conoces muy bien, así que te daré una pequeña advertencia, solo por esta vez, y seguiré con mi día..."

Abaddon apretó su agarre y se inclinó para poder hablar directamente al oído de Jophiel.

"Pero si alguna vez te atreves a insultarme de nuevo, insinuando que necesito confiar en niños y engaños para matarte, voy a arrancarte las alas de la espalda y entregártelas para que puedas escribirme una disculpa sincera con tu sangre".

Como si no hubiera dicho nada inquietante o antipático, Abaddon sonrió y le dio a Jophiel otra palmadita amistosa antes de regresar hacia Seras y la joven Courtney.

Hola de nuevo. ¿Os gustaría ir conmigo a algún lugar muy especial? Preguntó.

Seras, por supuesto, asintió y Courtney pareció tomarse un momento para pensarlo, antes de que su sentido de aventura la hiciera aceptar.

Abaddon sonrió, mientras envolvía su brazo alrededor de su esposa y miraba a los ángeles restantes.

"Me voy ahora, pero como agradecimiento por entretenerme a mí y a mi amor durante tanto tiempo, dejaré esta pequeña puerta abierta. Tú y los demás sois libres de irlos si queréis. ¿Ves? Yo también puedo ser amable".



Michael atendió el hombro de su hermano, mientras miraba fijamente a Abaddon abiertamente.

"¿A qué juego estás jugando...?"

"Esto no es un juego. Aunque debes tener en cuenta que, si decides irte, nunca podrás volver a encontrar este lugar.

No sólo eso, sino que todo lo que provenga de este lugar tendrá que quedarse en él. Es mejor que tengas en cuenta esas estipulaciones".

En un instante, Abaddon desapareció y se llevó a sus dos acompañantes con él.

Una vez que se fue, los arcángeles restantes apretaron los dientes ante el repentino cambio de situación.

—¿Qué quiso decir con que tendremos que dejar atrás lo que se origina en este lugar? —preguntó Zadkiel.

Como ninguno de ellos tenía la respuesta, sus opciones sobre qué hacer a continuación eran extremadamente limitadas.

Asintiendo con la cabeza hacia sus hermanos, Uriel dio un paso adelante para que ella pudiera ser la que probara las aguas de su nueva situación.

Puso un pie en la escalera que bajaba al cielo y no pasó nada.

Ella colocó el otro pie en el suelo y la sorpresa de lo que ocurrió a continuación casi la hizo caer de bruces.

Contra todas sus expectativas y sospechas, sintió que una parte de su ser comenzaba a abandonar su alma.

"¡Esto... no es posible..!"

Finalmente, Michael entendió por qué Abaddon no intentó matarlos, o incluso participar en una batalla.

Su objetivo era intentar tomar algo que no pudiera ser transmitido de sus muertes. "¡Ese monstruo... está tratando de obligarnos a irnos y perder nuestras virtudes...!"

El resto de los arcángeles miraron fijamente mientras se llevaban las manos al pecho.

"Uh, ¿disculpa?"

Saliendo de su ira, los arcángeles miraron a otra alma humana en forma de un anciano con una camisa hawaiana.





"¿Puedo entrar ahora o...?"

Michael sintió una vez más que lidiar con el dragón del olvido lo iba a llevar a una espiral de alcoholismo.

* * *

Cuando Courtney volvió a abrir los ojos, estaba en un lugar absolutamente místico.

Era una tierra tan hermosa y vibrante, que para describirla se necesitaría un diccionario de inglés entero.

El cielo sobre su cabeza era rosado y rosáceo como un melocotón fresco, con una aurora boreal dorada moviéndose a través del cielo.

Estaba parada en la orilla de un río hecho de una especie de hierba suave y roja, que olía a calidez y dulzura, casi como el otoño.

Frente a ellos había un gran lago y una cascada que vertía continuamente el agua cristalina más perfecta que jamás había presenciado.

Aunque no tenía sed, antes de venir aquí, sólo mirar el agua le dieron ganas de beber.

No había tierras, míticas o imaginables, que pudieran compararse con este lugar en términos de belleza.

Éste era el jardín del Edén.

'Yo...espero...'

De repente la joven levantó las manos hasta la cara y sus ojos se abrieron de par en par con asombro.

Su cuerpo volvió a tener peso.

Podía sentir su pulso en sus venas y el latido de su corazón impulsando la sangre a través de cada centímetro de su cuerpo.

Aunque todavía estaba demasiado delgada para su propio bien.

Pero sus mejillas permanecieron decentemente regordetas y adorables, por lo que no estaba en un estado completamente desesperado.

Sentía un ligero picor en la cabeza y cuando extendió la mano para rascarse, sintió algo que apenas recordaba.

Cabello.



El cabello negro y rizado que se había caído hacía más de dos años, ahora estaba volviendo a crecer, más rápido de lo que era humanamente posible.

En cuestión de unos pocos segundos, todo había vuelto a crecer y le daba un aspecto un poco marimacho y alborotador.

Finalmente, en lugar de una gran bata de hospital, llevaba una camiseta de gran tamaño, con la imagen de un diente de león.

Aunque ella aún no se había dado cuenta de eso.

Su único objetivo era concentrarse en una cosa sencilla.

"No estoy... ¿enferma...?"

Courtney podía respirar profundamente, sin que sus pulmones le dolieran incontrolablemente.

Estaba de pie y no se mareaba, ni tenía náuseas y, para mejorar las cosas, estaba absolutamente llena de energía.

"Yo..."

—¿Cómo te sientes, Courtney? ¿Mejor? —preguntó una mujer.

La joven se giró, esperando encontrar al mismo hombre y mujer que la trajeron aquí, pero en lugar de eso encontró verdaderos monstruos.

Eran sin duda las personas más altas que había visto en su vida, y ciertamente también las más musculosas.

Una tenía la piel negra, como la escena que vio cuando cerró los ojos lo más fuerte que pudo, y la otra era de un rojo brillante, como el sol naciente.

El hombre tenía tres ojos, y cabello blanco y negro, mientras que la mujer tenía los dos normales y cabello de un solo color también.

¡Incluso tenían cola!

Ante la visión de lo que seguramente era la pareja más genial y asombrosa de toda su imaginación, su cerebro infantil reaccionó de la única manera que podía.

Ella se desmayó.

"...Quizás las apariencias reales fueron demasiado exageradas y demasiado pronto", murmuró Seras.

"Acordado."

